

El olvido y la memoria: su discusión en procesos migratorios y de transformación cultural

Oblivion and memory: its discussion in migratory processes and cultural transformation

Annaliese Hurtado Guzmán¹
annahurg@gmail.com

Recibido 23/09/2021
Aceptado 13/12/2021

RESUMEN

En este texto se reflexiona acerca de los procesos migratorios y su relación con el olvido y la memoria colectiva. Se recupera la experiencia de la comunidad triqui que habita en el centro de la Ciudad de México. Dicha comunidad llega a la Ciudad de México debido a diversos eventos que incidieron en tal movilidad, como el desplazamiento interno forzado y una precarización laboral importante en medios rurales. Desde un enfoque etnográfico se generaron los acercamientos a las familias triquis; y a través de creaciones como murales o escritos/poemas, así como de la experiencia en la vida cotidiana, se da cuenta de una memoria colectiva que entra en tensión con el tiempo presente. Las diversas experiencias de pobreza, exclusión y las consecuentes estrategias para sobrevivir en el día a día van dando cuenta de la incansable tensión entre olvido y recuerdo manifestada en una transformación de algunos elementos étnicos y el contacto con la muerte. Los poemas y otras acciones artísticas que generan una huella van interviniendo en la realidad social. La memoria colectiva, en tal sentido, tendrá una característica dinamizadora y de cambio social.

PALABRAS CLAVE

Olvido, Memoria Colectiva, Triquis, Desplazamiento Forzado, Migración

ABSTRACT

This text reflects on migratory processes and their relationship with oblivion and collective memory. The experience of the triqui community that lives in the centre of Mexico City is recovered. This community arrives in Mexico City due to various events that affected such mobility, such as forced internal displacement and significant labor precariousness in rural areas. From an ethnographic approach to families were generated, and through creations such as murals or writings/poems, as well as the experience in everyday life, realizes a collective memory that comes into tension with the present time. The various backgrounds of poverty, exclusion and the consequent strategies to survive on a day-to-day basis are given an account of the tireless tension between forgetfulness and memory that manifests itself in a transformation of some ethnic elements. In addition, poems and other artistic actions that generate a footprint are intervening in social reality. The collective memory, in this sense, will have a dynamic characteristic and social change.

KEYWORDS

Oblivion, Collective Memory, Triquis, Forced Displacement, Migration

¹ Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Maestra en Psicología social de Grupos de Instituciones por la misma institución. Líneas de investigación: juventudes en condición de marginalidad y espacio público, trabajo y migración interna, así como de procesos de exclusión social.

INTRODUCCIÓN

Tratar el tema del olvido es ahondar en aquello que se encaja en la experiencia humana, pero queda imperceptible en el futuro o en el presente mismo. Es decir, la presencia del olvido no quita la existencia de una experiencia que forma parte de la subjetividad personal y colectiva. Son lapsos de realidad que ya no se reconocen y que quedan opacos, son surcos que se tapan para quedar en el abandono, es aquello que se pierde en el tiempo. En el proceso histórico, el ser humano ha tratado de realizar una serie de acciones para no olvidar cuanto considera importante. Desde un ámbito político se han construido estatuas, edificios, murales; las calles de la ciudad tienen nombres específicos de personajes que tuvieron una incidencia social, entre otras elaboraciones. A nivel personal y social las fotografías cumplen la función de recuerdo y la memoria. Así ocurre también con el arte, los libros y toda creación que da cuenta de una realidad en específico. La transmisión viaja por la memoria. El olvido, en términos de Marc Augé está relacionado con el recuerdo:

“la memoria y el olvido guardan en cierto modo la misma relación que la vida y la muerte. La vida y la muerte sólo se definen una con relación a la otra y la omnipresencia del sacrificio en las religiones humanas expresa esta construcción de orden semántico” (Augé, 1998, p. 20).

Respecto de esta cita, y como se indicará más adelante, retomo del autor la relación olvido-muerte: guarda una importancia en términos de una condición concreta de la muerte dentro de la historia del pueblo triqui, en tanto la disputa se ha expresado también en asesinatos. Así, el elemento del sacrificio dentro de las religiones ha sido un espacio de tránsito a la muerte y que, de acuerdo con las creencias ligadas al sacrificio, también representa vida. Y aunque este texto no tiene el objetivo de explicar tal condición de sacrificio, se puede afirmar que el sacrificio en su sentido semántico se liga a la muerte tanto en forma concreta como a nivel simbólico, estableciéndose una relación importante respecto a la memoria y al olvido.

En el caso de los pueblos indígenas, su cultura no queda inalterada al influjo del tiempo y de las relaciones humanas; si bien no es una condición que ocurre solo para dicho grupo humano, es de resaltar que el tema de las autonomías étnicas se ve trastocado ante el olvido de elementos culturales. Para las culturas indígenas en México, y en específico de la cultura triqui, los desplazamientos se han ligado a factores diversos, principalmente, la violencia política y las disputas territoriales.

Respecto de las migraciones, si bien han sido una característica siempre presente en la historia de la humanidad, es relevante tener en cuenta que no todas las movilidades han de ser voluntarias. Este texto se enfocará en esas migraciones en donde las violencias alcanzan efectos letales.

Así, los procesos de migración interna en México han sido una constante. Diversos elementos articulados generan que tales desplazamientos surjan. En el caso de las migraciones del medio rural al urbano, se pueden enunciar elementos como una economía precarizada, acompañada de diversos procesos de violencia. Para el caso de las comunidades indígenas, el velo de los racismos ha sido una condición no sólo sociocultural, sino también histórica que va construyendo subjetividades. De ahí que existan diversos procesos de exclusión social en los espacios producidos, principalmente laborales y de tránsito.

Con el ascenso constante del neoliberalismo y el incremento cotidiano de la migración nacional e internacional, las identidades culturales de los grupos indígenas donde la tasa migratoria es alta, han sufrido modificaciones que pueden ir desde la consolidación en las instituciones identitarias y culturales así como en elementos de cohesión comunitaria, hasta la disgregación y devastación de la identidad étnica, de instituciones culturales, generando importantes procesos de des-indianización [*sic*] en muchos pueblos indígenas (Mercado, 2017, p. 21).

La migración ha sido una característica

importante en San Juan Copala, lugar de nacimiento de las mujeres y hombres triqui de Candelaria de los Patos, al igual que diferentes regiones del estado de Oaxaca, donde en muchos casos las personas o familias ya no retornan a su lugar de origen.

De acuerdo con los datos que reporta el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía), “entre 2015 y 2020, salieron de Oaxaca 133,583 personas para radicar en otra entidad”. Asimismo, en 2020 “de Oaxaca salieron 35,936 personas para vivir en otro país, 93 de cada 100 se fueron a Estados Unidos de América”.

Entonces, a lo largo de tres apartados se discutirá el tema del olvido y la memoria dentro del marco migratorio de una parte del pueblo triqui que se movilizó a la Ciudad de México y con quienes he tenido un acercamiento y trabajo etnográfico alrededor de casi tres años. Sin embargo, para objeto del análisis, en este texto retomaré textos escritos/poemas realizados por integrantes del pueblo triqui, así como un mural realizado por artistas universitarios en la casa habitación en Candelaria de los Patos en la Ciudad de México, lugar donde se han establecido después de varios años de lucha para conseguir vivienda. De igual forma, la imagen fija (fotografía) se usa como dato y se relaciona a la memoria colectiva en tanto da cuenta de cierta experiencia compartida. Al respecto, la fotografía es empleada en la antropología visual como acercamiento a la realidad social. En este texto se recuperan dos fotografías. Una de ellas de un mural, pintura expuesta en el edificio habitacional triqui; da cuenta de diversos elementos que de manera simbólica reflejan aspectos constitutivos de su cultura. En tal sentido, en el trabajo etnográfico se utilizaron diversas técnicas para llegar a una comprensión de la realidad social que experimenta una comunidad triqui en su proceso migratorio a la Ciudad de México y su experiencia de integración a los nuevos espacios. Se realizaron entrevistas, diversas pláticas en la convivencia cotidiana, asistiendo a los diferentes rituales, festividades, trabajo, entre otras; observación participante, y contacto con escritos previamente generados en relación con su pueblo.

El olvido y la memoria juegan como una antinomia que se implica dentro del espectro de la migración forzada. Es importante discutirlos dentro de tal fenómeno porque es en esa problemática que la subjetividad se vincula con la memoria y el olvido.

Al respecto, se retoman elementos teóricos sobre el olvido, la memoria colectiva y el acontecimiento, así como discusiones sobre el desplazamiento forzado desde la filosofía, la psicología social y la antropología. La relevancia de discutir el acontecimiento dentro de dicha dupla radica en que hablar de lo efímero y duradero de un acontecimiento permite problematizar el olvido y la memoria, ligado también al significado asignado a un determinado hecho. ¿Lo efímero supone olvido? ¿Cuál es la especificidad de un hecho para provocar una huella? ¿Las violencias cometidas sobre un grupo deben ser olvidadas?

EL OLVIDO Y LA MEMORIA EN LOS PROCESOS DE DESPLAZAMIENTO FORZADO DE LA ZONA TRIQUI

Se quiso iniciar este apartado con una creación poética titulada: *Poemas a Copala*, publicada en la página de internet de la Fundación Tinunjei, formada por un grupo de jóvenes triquis de San Juan Copala, del estado de Oaxaca, organizados en una asociación civil para brindar diversos servicios que permita cambiar las condiciones de vida de su pueblo triqui y de grupos en condiciones de marginación.

Canción para Elías Fernández

Chamaco niño del pueblo
otra vida que se va
herida comunidad
en medio de viejos cerros.

Viejos cerros que no entienden
esta mentira, esta guerra
que siempre llega de fu
con ocultos intereses.

Interesa pues la vida

*que los niños sólo jueguen
que no se desesperen
entre balas no perdidas.*

*No está perdido este pueblo
mas muchos triquis caminan
entre armas que dominan
sus corazones de cerros.*

*Los cerros a resistir
esta mentira esta guerra
que siempre llega de fuera
con el color del huipil.*

*El huipil de vivos rojos
no es de sangre derramada
es de sangre que declara
que ya no cierren más ojos.*

El poema guarda una relación con la memoria: cuanto queda impreso es una huella que persevera y, aunque el significado irá cambiando según cada lector, atiende a un recuerdo, o a una elaboración, al cual se podrá acudir en múltiples ocasiones. En esta serie de poemas a Copala, los contenidos no son meramente ficciones: se asimilan al fenómeno de desplazamiento forzado que ha sido parte de una realidad social vivida por el pueblo triqui de San Juan Copala, tanto en las últimas décadas del siglo pasado, como a lo largo del presente. En tales condiciones de violencia intervienen diferentes sujetos: partidos políticos, grupos de cacicazgo, presencia de paramilitares y grupos de triquis.

*El huipil de vivos rojos
no es de sangre derramada
es de sangre que declara
que ya no cierren más ojos*

El huipil es un elemento simbólico identitario, que tiene símbolos de cambio y vida, expuestos en las orugas bordadas en el pecho, representa la metamorfosis. En los versos expuestos *la sangre* representa esa vida y una conciencia por lo que sucede: “*esta guerra, que siempre llega de fuera, con ocultos intereses*”. *La sangre* es entonces un recuerdo de la vida que se acaba tras la sangre derramada. En otro verso se expresa: “*Interesa pues la vida*”. La importancia de la vida, el juego que los niños/as recrean en su mundo seguro, es lo que se quiebra en la guerra. No hay más pueblo

porque se extingue. El pueblo se constituye de personas y de las múltiples vinculaciones afectivas que se realizan, de los escenarios en donde se gesta un con-vivir, un con-otro.

Hablando de la vida y lo cotidiano, el huipil rojo se usa en fiestas y ceremonias especiales, es un elemento distintivo de su comunidad indígena respecto de otras etnias. Si bien se habla de “comunidad”, esta toma un significado diferente en los procesos migratorios, ya que la comunidad que aquí se expone tiene entre sus características el intercambio. Al respecto, no todos los intercambios son amistosos, derivado de la discriminación racial o algún otro tipo de violencia como la retratada en el poema, lo que produce barreras que impiden la integración en los diversos grupos con los cuales contactan durante el proceso migratorio y en los lugares de llegada. Es importante dar cuenta que el lugar del grupo y el grupo familiar en el proceso migratorio, permite una mayor inserción en los nuevos espacios urbanos.

En términos de Paul Ricoeur (2002), el acontecimiento puede ser un hecho fugaz, pero el significado es lo que perdura. La memoria y la significación toman importancia, ya que, en condiciones de desterritorialización, aquello que puede hacer una ligazón con lo más profundo e importante de un grupo social, así como de las historias personales, crea un escenario de contención subjetiva:

(...) el acontecimiento es el fenómeno temporal del intercambio, el establecimiento del diálogo, que puede entablarse, prolongarse o interrumpirse... para introducir esta dialéctica del acontecimiento y del sentido, propongo decir que si todo discurso se comprende como significado... lo que queremos comprender no es acontecimiento, hecho fugaz, sino su significado, que es perdurable (Ricoeur, 2002, p. 98).

El olvido es necesario para seguir en la vida, Marc Augé expone: “Hay que saber olvidar para saborear el gusto del presente, del instante y de la espera, pero la propia memoria necesita también

el olvido: hay que olvidar el pasado reciente para recobrar el pasado remoto” (1998, p. 9). En los hechos de desplazamiento forzado y de luchas armadas, la muerte genera sufrimiento y es una realidad que ha impactado a través de los siglos al pueblo triqui de San Juan Copala, Oaxaca. Cuando se vive una situación de trauma, la memoria es intervenida por aquello que acontece, y hay una pérdida de memoria temporal, y en algunos casos existe una tristeza que se prolonga. Entonces, el olvido podría pensarse también dentro de un dolor que se prolonga o de un proceso sociocultural en donde las violencias generan afectos.

Durante los siglos XVIII y XIX, los triquis fueron objeto de expropiaciones territoriales por parte de mestizos y mixtecos. Los conflictos agrarios en el siglo XX continuaron menguando su territorio. Hoy en día el territorio triqui abarca 30.503 hectáreas, y está integrado por cinco núcleos agrarios contiguos que, dados los despojos territoriales, corresponden parcialmente con antiguas estructuras clánicas. Los límites de estos núcleos son las únicas fronteras tangibles tanto dentro como fuera del territorio, situación que lo convierte en un referente cultural primordial en la constitución y el mantenimiento de las fronteras étnicas del grupo (Lewin y Sandoval, 2007, p. 7)

Cómo expone Marc Augé (1998) en *Las formas del olvido*, el olvido es una especie de muerte. Aunque la idea de muerte, no desde un orden metafórico, da sentido al olvido y a la memoria. La idea de muerte invita a vivir el presente sin olvidar el pasado, es cuando las religiones toman sentido en la existencia humana. ¿Para qué se olvida?, o ¿para qué se quiere olvidar?

El olvido podría ocurrir en diferentes condiciones: un hecho altamente doloroso no necesariamente genera un olvido, sin embargo, aunque subjetivamente se intente evitar el recuerdo; por la intensidad del evento, el recuerdo sería inevitable. Expresa Maurice Halbwachs (2004), en su obra *La memoria colectiva*, que cuando ya no se tienen contacto con un grupo o no se frecuentan los lugares, personas, o elementos

lingüísticos, se suele olvidar.

Por otro lado, en la relación del olvido y desplazamiento forzado, aparece el sufrimiento y relaciones de dominación. En dicha relación aparece una tensión: el olvido que atiende a una separación de lo que se solía hacer, y en términos generacionales lo que se solía ser. Hablar de lo “forzado” implica un acto de violencia, pero también un acto de valor, de fuerza que se requiere para evitar la muerte. Entonces, el olvido tendría una función de ocultamiento de una realidad social, que escribe una historia parcial y oblicua. En otra vertiente, cuando se vive un trauma ante situaciones de violencia se atiende a procesos de estrés postraumático. La pérdida de memoria temporal en ese contexto es una de las reacciones psíquicas. Y, en el proceso de enfrentar tales experiencias de vida, podría aparecer la intención del olvido, y hablo de intención como una estrategia para mitigar aquello que genera sufrimiento. Esto no quiere decir que sea una condición necesaria, pero sí un elemento que genera un cambio de sentido.

De acuerdo con Jorge Mercado, existe una distinción cuando se habla de *migración forzada* y *desplazamiento interno forzado*, a su decir:

La migración como fenómeno de movilidad de la población supone del o de la migrante un “mínimo” de planeación, aun con el apelativo “forzada”. Por su lado, el desplazamiento interno forzado, y de ahí que sea un drama humano [...], lleva implícito el hecho de que la vida del o de la desplazado(a) corre peligro, por lo que en muchos casos salen de su unidad familiar únicamente con lo que traen puesto. No es el caso de la migración, aunque sea forzada, pues como ya se señaló, en esta última existen elementos mínimos de organización y planeación, no es súbita ni contiene el dramatismo de salir porque la vida corre peligro (Mercado, 2016, p.182-183).

Por tanto, se puede discutir que el desplazamiento forzado guarda una ambivalencia: como una desposesión total de las pertenencias

no solo materiales, sino a grupos, territorio, e imaginarios que se gestan como parte de una cultura. Sin embargo, en la memoria también existe una reterritorialización, por lo que el tema del olvido, aquello que se va abandonando, tiene relación con lo “forzado”. Ante esto, la memoria cumple una función social de vinculación con la cultura que se moviliza a otro territorio, y que el sujeto poseedor implanta en las nuevas territorialidades. Y, como una fuerza en contra las nuevas configuraciones sociales, atraviesan subjetivamente a las nuevas generaciones, provocando olvido. Este aspecto se analizará en el apartado siguiente.

De acuerdo con el informe del 2019 de la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A.C., se reportaron:

“De enero a diciembre del 2019, la CMDPDH registró episodios de desplazamiento interno masivo en 8 estados, 2 municipios y 61 localidades. Las entidades federativas en donde se registraron más episodios fueron Chiapas con 9 episodios, y Guerrero, con 8.

Con relación al número de personas desplazadas, se estima que se desplazaron de su lugar de residencia habitual al menos 8,664 personas. Por segundo año consecutivo la entidad federativa que registró la cifra más alta fue Guerrero, con 5,128 personas desplazadas, lo que corresponde al 59.19% del total. En segundo lugar, se encuentra el estado de Oaxaca, con 1,071 personas desplazadas, lo que a su vez representa el 12.36% del total (Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos humanos A.C. 2019).

En relación con su definición y las causas que lo originan:

La Organización de las Naciones Unidas señala que las personas desplazadas internamente son aquellas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual,

en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida. De acuerdo con lo anterior, los motivos que ocasionan el desplazamiento interno se pueden clasificar en dos grandes rubros: 1) para evitar los efectos de un conflicto armado y de situaciones de violencia generalizada o de violaciones de los derechos humanos, o bien 2) como consecuencia de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano (Velázquez, 2017, p.10)

Para el caso del acontecimiento, los apoyos sociales en contextos de desplazamiento forzado sirven como una intensificación de la vida, se atiende a un fortalecimiento personal y colectivo.

En ese sentido, estas creaciones poéticas, son pasado y presente que se entrelazan. Se hace tal afirmación, ya que dan cuenta de un pasado, pero el lector tendrá acceso a tales producciones escritas en su tiempo presente, lo cual también implica la integración de una subjetividad de aquel lector que puede ser miembro o no de tal grupo indígena y que actualiza la experiencia siendo memoria colectiva. De tal elaboración surgida de la creación, puede emerger una transformación en términos de re-significación de la experiencia. Los poemas, a diferencia de otros textos en los cuales se deposita la experiencia de forma automática, son textos pensados en tanto se enmarcan en ciertas reglas literarias, y aún en su forma libre, el texto siempre requiere un trabajo. En la lectura y relectura surgen tales procesos reflexivos. Para el caso de la comunidad triqui, da cuenta de una historia que aparece nombrada en la *Canción para Elías Fernández*, en tal sentido, la guerra aparece nombrada en repetidas ocasiones. Acerca de la guerra, en su estudio sobre el desplazamiento en la región triqui de San Juan Copala, Natalia De Marinis (2013) expresa:

Las imágenes de guerra no son opuestas a la propia guerra, el ejemplo de la presencia militar y la inseguridad promovida por la impunidad de sus abusos, así como la impunidad del propio sistema de justicia, brinda las condiciones para la continuidad de una guerra en nombre de la seguridad ficticia con “fines” específicos que podría resumirse en el acaparamiento de tierras y del café de los triquis (p. 72).

De tal forma, ante estos eventos violentos, la emergencia de lo colectivo, el acompañamiento y la preservación de la vida, son temas que ligaré al

siguiente apartado, en tanto permite generar una memoria colectiva.

LO COLECTIVO Y LA MEMORIA: SU IMPORTANCIA EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS

Imagen 1: Mural en edificio habitacional triqui. Ciudad de México, 2019



La potencia que guarda la memoria colectiva se puede reconocer en murales como el que se expone en la fotografía anterior. No con ello se sugiere que el mural es el único elemento que da cuenta de dicha memoria, ya que tal pintura toma sentido dentro el espacio urbano en el barrio triqui dentro de una colonia marginal en Ciudad de México y de la propia historia de desplazamiento forzado. En ese sentido, lo compartido con un otro puede ser un vínculo afectivo que sea una protección, en términos simbólicos, para

enfrentar el escenario hostil. Entonces, lo que la memoria colectiva otorga es un recuerdo que dota de agencia.

Maurice Halbwachs (2004), en su obra *La Memoria colectiva*, afirma cómo a través de los testigos se puede reconstruir un recuerdo, así se puede hablar de memoria compartida,

recurrimos a los testimonios, para fortalecer o invalidar, pero también para completar lo que sabemos acerca de un acontecimiento del que estamos informados de algún modo, cuando, sin embargo, no conocemos bien muchas de las circunstancias que lo rodean. Ahora bien, el primer testigo al que siempre podemos recurrir somos nosotros mismos (p. 25).

Este mural, que se muestra parcialmente, tiene entre sus funciones la condición del no-olvido; para la cultura triqui significa que las condiciones de vida en medios rurales resistían a las múltiples intervenciones de despojo, de una dificultad para vender sus artesanías, las violencias para evitar la autonomía étnica, entre otros aspectos, y que los medios urbanos establecen nuevas prácticas y contactos humanos. Pero el recuerdo no necesariamente implica que en los medios urbanos, en donde actualmente habitan, se reproduzcan las mismas prácticas y formas de ser que en los medios rurales de su región, San Juan Copala. El mural

expone diversos elementos simbólicos: una mujer triqui tejiendo telar de cintura, forma de trabajo artesanal que, en la comunidad Candelaria de los Patos en Ciudad de México, se está perdiendo, y ante lo cual se atiende a un olvido (de dicho proceso se hablará en el siguiente apartado).

Asimismo, se ven reflejados elementos religiosos, la figura de la iglesia y de Jesucristo. Tales creencias místicas se ligan a rituales como las festividades. Se reúnen con el fin de compartir la celebración y en donde la alegría y el baile hacen su presencia en las nuevas territorialidades. Aunque el evento (por ejemplo, de alguna celebración como la de la Virgen de Guadalupe) es efímero, el significado es perdurable (Ricoeur, 2002). Si bien la fiesta atiende a un proceso instituido, lo que se gesta en cada celebración tendrá sus singularidades. Es por ello que de manera simbólica el mural, en tanto memoria colectiva, también permite no olvidar lo que fueron, son o serán dentro de las nuevas territorialidades. Sin embargo, solamente es aplicable a ciertos integrantes de comunidad que participan de las costumbres triqui y quienes siguen su reproducción como parte de lo que les representa y les constituye.

Imagen 2: Baile al rededor de la cada de la Virgen. Fiesta de la Virgen de Guadalupe, 11 de diciembre de 2019



El 12 de diciembre se realiza la fiesta a la Virgen de Guadalupe; las festividades comienzan el día anterior. Asistí a su festejo en el 2019, debido a una invitación que en aquel momento me realizaran los líderes. Llegando al espacio, un grupo musical tocaba enfrente del altar de la virgen. La calle enfrente de su edificio habitacional se había cubierto con una gran carpa, tapaba todo el espacio ocupado por la comunidad, y el techo se vestía de papel picado de colores. Se instalaron mesas y sillas. Había ollas muy grandes sobre un brasero, y olía a leña. Me invitaron a comer caldo de res, me dieron tortillas, refresco. Después, me ofrecí para ayudar en la preparación de comida, me uní al grupo de mujeres que limpiaba pollo. En la tarde, se realizó un baile especial para el cambio de mayordomía, y una ceremonia. En la noche se celebró una misa, oficiada por el sacerdote de la iglesia cercana. Posteriormente, en procesión caminamos por los alrededores en compañía de su virgen que vestía un huipil triqui. Se quemaron castillos y toritos. Los grupos de música acompañaron todo el festejo.

Respecto a lo colectivo, de acuerdo con Manuel Delgado (2005), al realizar una distinción relacionada con la comunidad:

Lo colectivo, por el contrario, se asocia con la idea de reunión de individuos que toman consciencia de lo conveniente de su copresencia y la asumen como medio para obtener un fin, que puede ser el de simplemente sobrevivir [...] La colectividad puede asumir diferentes maneras de organizarse, pero no lo hace siempre y por fuerza invocando principios trascendentes, ni amparándose en la tradición, en la historia, ni en la voluntad de los dioses o de los ancestros. La comunidad es, se ha dicho, un alma; en cambio la colectividad no tiene alma, puesto que, de nuevo como sugería Durkheim, es un mero resorte, un mecanismo, un aparato de producir sociedad, pero que no tiene por qué acabar produciendo ninguna forma social cristalizada y puede conformarse –con las expresiones que Durkheim recogía de la efervescencia colectiva– agitarse por

agitarse, sin finalidad, por el mero placer de existir y contemplarse existiendo (p. 53).

Este resorte que representa lo colectivo es, en efecto, un impulso que se toma en la co-presencia para un fin, y en los casos de migración y más aún de desplazamiento interno forzado toma una importancia para que las personas que experimentan condiciones de afectación severas logren la sobrevivencia.

Lo colectivo rompe con la rigidez o la tradición, existe porque las condiciones mismas del contexto originaron su formación.

Así, lo colectivo puede ser una posibilidad de experimentar y experimentar-se en el compartir de dicha experiencia. Por tanto, en lo colectivo como convivencia o como apoyo (para el caso del desplazamiento interno forzado), el ser humano puede enfrentar y seguir usando sus capacidades personales, si se relaciona con un otro fortalecido.

Asimismo, el hecho de extrema violencia se torna experiencia que se mantiene la memoria o puede volverse olvido, en este sentido, los eventos traumáticos que se viven como el asesinato de los familiares o integrantes de su pueblo también son experiencias dolorosas que tomarán cierto tiempo antes de poderse retratar.

EL OLVIDO Y EL INTERCAMBIO CULTURAL: ENTRE LA VIDA RURAL Y LO URBANO

El olvido también se relaciona con la extinción de prácticas, costumbres, idiomas, formas de concebir la realidad. La comunidad triqui ha vivido dos procesos importantes en su historia: la incidencia de desplazamientos forzados por las violencias en su región y los efectos del proceso mismo de migración por búsqueda de trabajo. Se integran a nuevos escenarios en donde las nuevas fuerzas de las dinámicas sociales les enfrentan a las normas de relación social en los nuevos escenarios, espacios simbólicos y el contacto con la discriminación.

En la década actual, la economía rural tiene entre sus características que:

En el campo habitan familias y grupos domésticos envejecidos, empobrecidos, que han dejado de vivir de las actividades agropecuarias y que dependen, cada vez más, de recursos externos, en especial dos: los subsidios públicos a través de los programas de subsidio a la pobreza y las remesas que envían los migrantes. La pérdida de viabilidad de la agricultura, la falta de empleos locales y regionales, así como el escaso acceso a la propiedad han obligado a los jóvenes a migrar de manera continua y a permanecer cada vez más permanentemente en los lugares destino; y a los grupos domésticos a vivir separados a largo plazo, de manera indefinida (Arias, 2013, p. 98).

Aunque las experiencias de vida para las personas han de ser diversas y singulares, existen aspectos políticos, económicos y socioculturales como los antes relatados que atraviesan todo el cuerpo social; dos de ellos son el contexto capitalista y las dimensiones políticas, en donde las relaciones de dominación están mediando.

La violencia ocupa un papel protagónico en los procesos migratorios. Está presente en las sociedades de origen, en el trayecto, en los lugares de tránsito y en los de destino. Muchos migrantes centroamericanos deciden salir de sus países por guerras civiles, violencia comunitaria o familiar. Hiroko Asakura menciona la violencia del compañero íntimo como un factor de expulsión de las mujeres. Yerko Castro analiza la imagen ambigua sobre los migrantes centroamericanos, que son señalados y considerados pandilleros y delincuentes, a la vez que se proclama el respeto a sus derechos; la migración implica un enfrentamiento con la violencia y por ello los migrantes construyen su identidad a partir de diversas rupturas y discontinuidades. Así, mientras en Arizona hay marchas en contra de los migrantes, en Oaxaca son ellos quienes se manifiestan contra la violencia (Torres, 2012, p. 306)

Esta migración del medio rural al campo, para

los grupos indígenas permite diversas reflexiones, una de ellas es la relacionada con su autonomía, el reconocimiento a su diferencia, así como el tema de la tenencia de la tierra. Al respecto, el proceso de desamortización de tierras dejó a muchas poblaciones campesinas, entre ellas indígenas, con un despojo de tierras y, con ello, un trastocamiento de su identidad ligada con su territorio. En ese sentido, la migración del medio rural al urbano crea una serie de transformaciones y tensiones que se tocan también con las acciones que puedan generar las personas migrantes indígenas para integrarse a los nuevos modos de ser sociales.

Para Mercado (2017), el desplazamiento genera un cambio socio-cultural de los pueblos indígenas:

Así, nos referimos a ese término [cambio socio-cultural] cuando los símbolos que los y las indígenas producen y que son culturalmente significativos cambian como efecto de la inestabilidad de las pautas culturales con las que, en sus territorios indígenas, interpretaban sus experiencias. En relación con ello, en otro documento remarcamos que: “al vivir en situación de desplazamiento, ocurre una re-interpretación y re-significación de eventos, objetos, emociones y afectos a los cuales se les otorgan nuevos significados. Por lo anterior, el sentido de que la cultura y la identidad de los pueblos desplazados ‘mueren’ en condiciones de desplazamiento, sobre todo si es prolongado (Mercado, 2017, pp. 186-187).

En la Ciudad de México, las juventudes triquis han experimentado ese cambio socio-cultural, en donde la falta de reproducción de tales costumbres, propias del grupo, van generando una incidencia importante, por ejemplo, de un desconocimiento del idioma triqui. Esto se hace patente en el contacto social con otras instituciones, como la educativa.

Él [hijo] no tuvo problemas, pero sí tuvo en la escuela con el dialecto, o hablaba el dialecto o hablaba el español, ahí no se encontraba él, quería hablar el triqui, pero ahí estaba el español y yo aprendí el triqui cuando estaba en mi pueblo, mis compañeros lo hablaban y por eso uno aprendió más el dialecto que el español, tardé más tiempo en hablar el español hasta ahorita (Entrevista a Clara, 31 de octubre de 2020).

Así, se mezclan elementos de un pasado en el cual la transformación impuesta por los nuevos escenarios a los que llegan, y que van dando paso a nuevas formas de concebirse jóvenes, con las diversas prácticas de rechazo y aceptación que van encontrando en estos medios urbanos. De esta manera, las nuevas generaciones de jóvenes en la Ciudad de México tienden a transformar las prácticas, costumbres y tradiciones triquis, son absorbidas por las nuevas territorialidades, y se generan nuevas vinculaciones a otros espacios y personas.

Durante el tiempo de convivencia con su comunidad y de la cercanía que me han permitido tener, he podido constatar que existe una división entre las personas que aún mantienen tradiciones y costumbres triquis que tendían a reproducir en San Juan Copala, Oaxaca, y las nuevas generaciones, quienes ya no comparten el mismo sentido de tales costumbres, inclusive se atiende a una suspensión de éstas, de tal forma que ya no se habla ni se conoce la legua triqui. De igual manera, formas trabajo como la agricultura y las labores artesanales, se ven en la condición de extinción.

En ese sentido, existe una necesidad venida de algunas personas ancianas por generar acciones, ya sea dentro de la comunidad como en contacto con el gobierno de la Ciudad de México, para que se genere una continuidad de todo aquello que les constituye como pueblo Triqui. Sin embargo, la ciudad, con todas sus manifestaciones, relaciones, y productos, cada vez más va generando esta incorporación en sus formas de ser y sus formas de vida.

Al respecto, el nombrar y el olvido van de la mano, la infancia y la juventud quedan presas de la invisibilidad y al dominio de un dominador que se manifiesta en personas y relaciones mediadas por las violencias, como la discriminación racial o los asesinatos para arrebatar territorios, los dominios del capital, etcétera, que les han expulsado de diversos lugares. No por ello quita un sentido activo y de agencia; sin embargo, he querido ligar esta categoría sobre el olvido atendiendo a la pérdida de ciertos elementos de la cultura triqui después de los procesos de desplazamiento, y que involucran el idioma triqui, la vestimenta, el saber sobre la agricultura y el telar de cintura, así como los sentidos propios de su cultura, por citar algunos.

Olvidar un idioma extranjero es no ser ya capaz de comprender a quienes se dirigían a nosotros en dicho idioma, ya fuesen personas vivas y presentes o autores cuyas obras leíamos. Cuando nos fijábamos en ellos, adoptábamos una actitud concreta, al igual que ante cualquier ser humano. No depende de nosotros que adoptemos esta actitud y nos fijemos en dicho grupo (Halbwachs, 2004, p. 33).

Ciertamente, las mismas condiciones psicosociales, culturales, políticas y económicas, van generando una incidencia importante para que haya olvido, ya sea por separación abrupta e ingreso a nuevos territorios culturales y sociales, nuevas dinámicas de intercambio económico en medios urbanos, etcétera. Asimismo, se encuentra la contraparte, los esfuerzos de aquéllos que ante los escenarios de violencia y sus estragos, van generando alguna forma de no olvidar. Existen aspectos necesarios en una cultura que caen en el olvido por las diferentes condiciones retratadas.

Los desplazamientos forzados o las migraciones van generando diversos procesos: los impactos de las violencias que dieron paso al desplazamiento forzado, las violencias que durante el proceso de incorporación a la nueva territorialidad y la inserción dentro de nuevos símbolos, van trazando las nuevas rutas sobre lo que se debe recordar, las nuevas experiencias

en la vida cotidiana, los nuevos vínculos dentro de ese espacio que se habita y que genera una transformación de las juventudes indígenas en México.

En una vertiente, el olvido tiene relación con esta dominación, se olvida lo relacionado al dominio. El trauma aparece como un síntoma y como un efecto de las violencias. En tal sentido, el proceso de asimilación de tales experiencias buscará su equilibrio. Así, una intención de olvido implica una no-rememoración de aquello que invade la mente de las personas que viven tales eventos de violencia. Se niega una realidad que duele y aunque se podría argumentar que en tal aseveración no aparece un olvido, lo que se quiere exponer no es una amnesia, ni una pérdida de memoria temporal provocada por un estrés postraumático, sino lo que es elección. ¿Es importante entonces el olvido? ¿Sirve a los dominadores? Será un medio de dominación, en la historia aparecerán aquellos vestigios de juventudes que surgen de un pueblo de disputa constante y en donde la muerte deambula por las memorias de sus antepasados y de su presente a través de las consecuencias que deriva un exilio. En los relatos de cómo llegaron a la Ciudad de México y de las condiciones de pobreza que prevalecían, pero también de las pérdidas. ¿Cómo entender esas pérdidas? ¿Se podría aludir a ese momento al olvido?

Ha de hacerse tales preguntas porque durante los años en la Ciudad de México, los y las jóvenes no tuvieron contacto con aquello que no conocen de su cultura triqui, y recientemente los y las ancianas o parte de ellos/as atienden a una revitalización por volver a mostrar de su cultura aquello que les hace sentido. ¿Qué sucedió en ese tiempo en donde las nuevas generaciones surgieron a expensas de la nueva territorialidad?

Es inevitable quedar dentro de las dinámicas relacionales que dieron paso a la pérdida. El tener control de la vida en donde las violencias son feroces es una ficción. No se puede seguir de manera indefinida en los contextos de violencia porque ante tal condición, el ser acontece en muerte.

CONCLUSIONES

El olvido en la relación con la muerte, se expresa en la historia del pueblo triqui a través tanto de las violencias que han generado asesinatos de personas, como la muerte simbólica de aspectos de su cultura ante el desplazamiento forzado; expone abruptamente aquellos episodios en la relación humana en los cuales se debería olvidar, se quiere olvidar o se fuerza a olvidar. En ese sentido, el olvido tendría una función de ocultamiento de una realidad social, que escribe una historia parcial y oblicua. ¿Qué se escribe en una memoria social? El recuerdo, por su parte, no sólo se liga a las historias personales, sino también a las historias colectivas, historias de pueblos. Así, en tales páginas se dio cuenta de cómo las disputas en la región triqui han sido una constante desde hace tres siglos y que, en las últimas décadas de este siglo, el desplazamiento forzado expulsa y fragmenta a un pueblo en donde la memoria colectiva tiene una función de integración ante tal diáspora. Y también el no-olvido es una elección política, de una conciencia que se abre ante los hechos vividos, sobre una memoria colectiva de un grupo o de personas que escapa a la homogeneidad. De igual forma, en la memoria también existen rastros de sufrimiento y tristeza; y en tales escenarios se preguntaría si el olvido es necesario para continuar en la vida. Surgen ante tales experiencias de violencia, formas para dar cuenta de lo que se vive, así como productos artísticos que revitalizan la cultura. El migrar con diferentes familias y mantenerse en las nuevas territorialidades en comunidad, expone los procesos de apoyo y acompañamiento instaurados para mantenerse en la vida y generar ese resorte que les permite organizarse.

Así, el olvido se conecta con lo ausente, lo que ya no hace presencia en la vida de un grupo de una persona, y con lo que se reinicia en la discontinuidad porque ya no aparece una intención de compartir con las personas que se dejaron y con lo que se dejó en la convivencia concreta del día a día. Los procesos migratorios solo permiten contactar con ese pasado a partir del recuerdo. Ese recuerdo que se puede comunicar con las

nuevas generaciones, pero no es suficiente para mantener vivas ciertas costumbres que ya no pueden desplegarse en su justo sentido, porque la fuerza que imprime el contacto con los nuevos procesos relacionales les deja expuestos a prácticas cruzadas por las violencias, y/o a través de nuevos contactos afectivos y significativos que van generando un conflicto entre lo que se era y se es como pueblo indígena.

Los poemas o alguna otra acción artística o de otro tipo que genere una huella, van interviniendo en la realidad social. La memoria colectiva, en tal sentido, tendrá una característica dinamizadora y de cambio social.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, P. (2013). “Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 28, núm. 1 (82), 2013, 93-121.
- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. España: Editorial Gedisa.
- Delgado M. (2005). “Espacio público y comunidad. De la verdad comunitaria a la comunicación generalizada”, en Lisbona M. (coord.) *La comunidad a debate: reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*. México: El Colegio de Michoacán, pp.39-60
- De Marinis N. (2013). *En los márgenes de la (in)seguridad: desplazamiento forzado y relaciones de género y poder en San Juan Copala, Oaxaca*. Tesis doctoral. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). Recuperado de http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/oax/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me&e=20
- Lewin, P. y Sandoval, F. (2007). *Triquis*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas.
- Mercado, J. (2016). “El desplazamiento interno forzado en México”. *Revista El Cotidiano. Violencia y Seguridad pública*. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. No. 200, noviembre-diciembre, pp. 181-192
- Mondragón, J.M. (2017). “Migración, cambio cultural e identitario en zonas Indígenas. Estudio de caso en San Juanico, Hidalgo”. *Revista Humanidades e Inovação* v.4, n. 3, pp. 21-31
- Pérez, B., Barbosa, L. y Cabada, P. (2020). *Episodios de desplazamiento interno forzado masivo en México. Informe 2019*. México: Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, A.C.
- Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Torres, M. (2012). “La migración y sus efectos en la cultura”. *Sociológica*, año 27, núm. 77, pp. 301-306
- Velázquez, A. (2017). *Desplazamiento interno por violencia en México. Causas, consecuencias y responsabilidades del Estado*. Comisión Nacional de Derechos Humanos, México.